

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozarnos. Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas. Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».*

En el Evangelio de hoy, Jesús nos habla del trato y la relación con los demás, de una puerta estrecha y de un camino que conduce a la vida.

“No deis lo santo a los perros”. Jesús advierte a sus discípulos que no desperdicien lo bueno, lo valioso, en cosas que no van a dar fruto. Muchas veces perdemos la paz porque intentamos dar una imagen de nosotros ante los demás, para ser aceptados y apreciados. Esto cansa mucho, y lleva al vacío interior. Nunca voy a conseguir ser al gusto de todos. Incluso, los que al principio me alababan, ahora me critican. Lo que me da verdadera libertad y me interesa, es ser a los ojos de Dios.

Cristo también dice que “muy pocos dan con este camino”, y es que este camino resulta en ocasiones duro, y la puerta para entrar en la verdadera vida, es estrecha. A veces hemos de dejarlo todo atrás y dejarnos guiar por completo de la Providencia de Dios, fiarnos de Dios, como hizo Abrán. Para nosotros, el dejarlo todo atrás no es un acto cargado de lamentos y resignación. Lo hacemos gozosos para ganar lo más grande, que es Dios mismo.

Dios ha trazado un camino para ti y para mí, un camino que conduce a la Vida, al Cielo. Cristo nos muestra el amor que Dios nos tiene. ¿Por qué no entregar la vida generosamente, sin miedo, si es Dios quien nos conduce hacia la plenitud?